

M. 45416
R. 46345

LAS CAVERNAS PREHISTORICAS EN LA MITOLOGIA VASCA

Por JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

Director del Seminario de Eusko-Folklore.

INTRODUCCIÓN.

La región de los Pirineos que ha sido objeto principal de mis estudios prehistóricos y folklóricos se halla comprendida entre el Pico de Anié, la Sierra Salvada y los ríos Ebro y Adur. Es el País Vasco en su extensión actual. Los restos del paleolítico conocidos hasta ahora en el territorio se encuentran en grutas y cavernas o en covachos y abrigos bajo cornisas rocosas.

La distribución se puede apreciar en el mapa en el que fijamos las localidades que hemos descubierto o nos son conocidas (figura 1).

Casi todos los hallazgos prehistóricos de las cuevas señaladas en el mapa proceden de descubrimientos hechos por mí desde 1916. Pero sólo doce de estos yacimientos han sido excavados y suficientemente investigados hasta ahora: los de Aitzbitarte, Olha, Istúriz, Santimamiñe, Lumencha, Laperra, Ermitia, Silibranca, Bolincoba, Jentilecheta, Urtiaga.

En muchas de estas cuevas se hallan obras de arte rupestre (así, en Santimamiñe (fig. 3), Laperra, Istúriz y Alquerdi). En otras, como Ermitia, Lumencha, Bolincoba, Urtiaga (fig. 4) y Aitzbitarte, se hallaron varios objetos con grabados, prehistóricos, de la misma fecha. En ambos casos se trataba, sobre todo, de figuras animales, aunque apareciesen también algunas antropomorfas, si bien poco claras.

Estas cuevas tienen para nosotros, además, otro interés. Eran, y son aún hoy, objeto de ideas y representaciones populares de la especie que los vascos llaman *oi*. ¿Qué son estas *oi*? Todo cuanto tiene carácter consuetudinario, como costumbres, supersticiones o leyendas, usos y modos de vivir, en la medida en que todo esto ha sido heredado de los antepasados; en suma, todos los elementos del orden social de un pueblo se designan en

vasco como *oi-dian* u *oi-diran* ("lo que es costumbre"), o simplemente con la palabra *oi* u *ohi*. Así, se dice *oi-det* = tengo por costumbre, me porto así, es mi conducta, lo tengo por norma o ley, es mi modo de ser. Parte interesante de este repertorio de

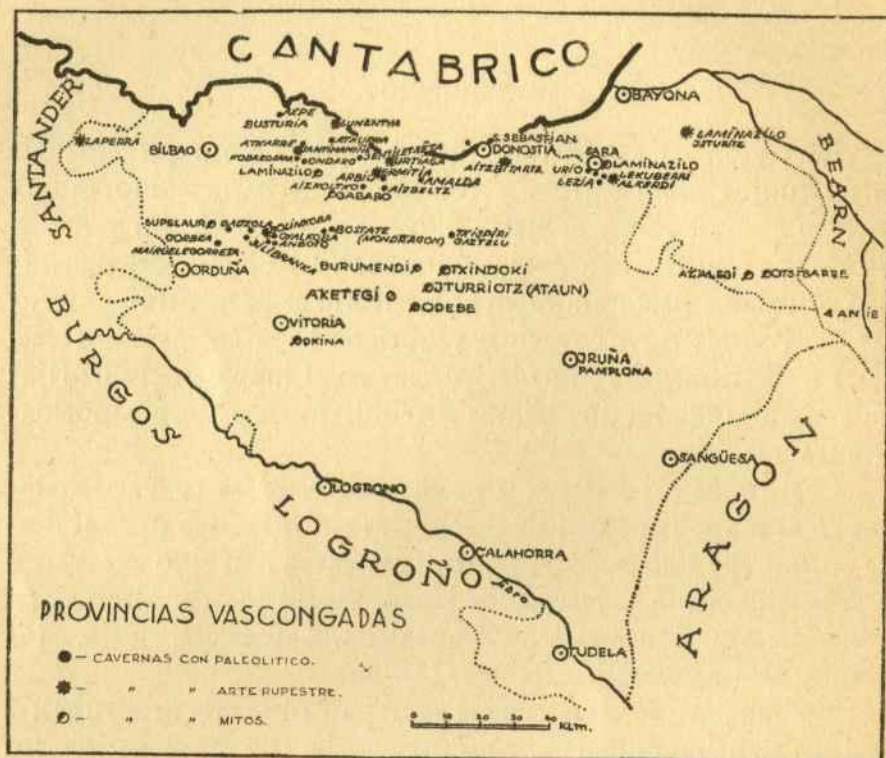


Fig. 1.—Localización de las cavernas del país vasco con yacimientos paleolíticos, arte rupestre y mitos.

creencias y representaciones populares está constituida por las leyendas que se cuentan sobre esas cuevas, cavernas y barrancos, o, mejor dicho, sobre los seres que las habitan.

Tales relatos ocupan una gran parte de la mitología vasca. Tratan de espíritus u otros seres misteriosos que tienen cada uno una virtud o capacidad especial. Se puede incluso decir que cada uno de estos seres sólo existe en cuanto ejerce esa virtud o actividad o aun que es la personificación de ésta (esta fuerza o virtud personificada es el *oi* mismo).

En el presente trabajo tratamos de reunir una serie de mo-

tivos legendarios en relación con estos espíritus u *oi*, que, según la creencia popular, habitan en las cuevas y gargantas de los Pirineos atlánticos. Para completar realmente la colección deberíamos añadir una serie de leyendas, creencias, costumbres, relacionadas con cavernas de los Pirineos aragoneses, del Bearne, del

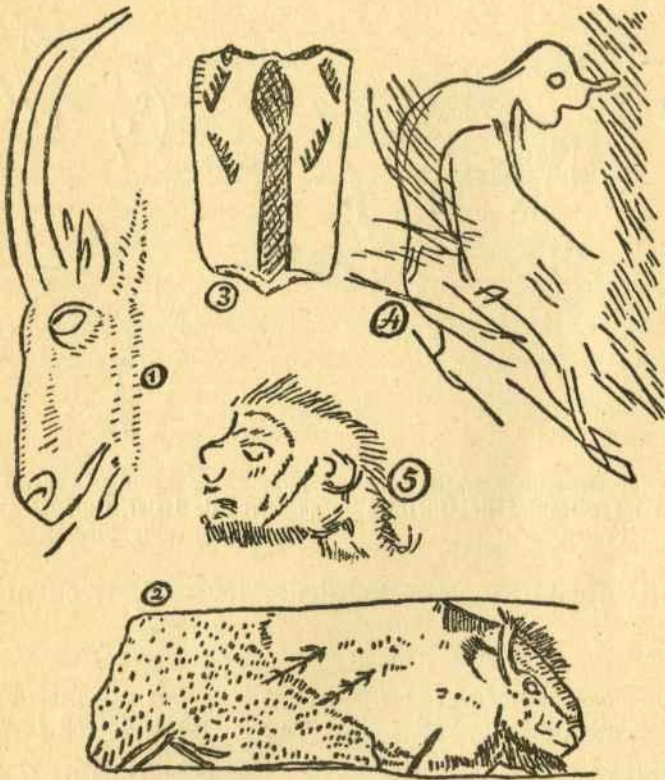


Fig. 2.—Obras de arte decorativo procedentes de Dominazilo (cerca de Istúriz): 1, rebeco; 2, bisonte; 3, culebra; 4 y 5, antropomorfos.

Alto Garona y Altos Pirineos, y aun de Asturias y Santander. Regiones que forman con el actual País Vasco una cierta unidad geográfica.

ESPÍRITUS ZOOMORFOS.

A. Toros y vacas.

En la tierra de Tardet se cuenta que en la caverna de Otsibarre, en Camu (vasco, *Game*), vive un toro rojo, que acomete

de modo terrible a todo el que intenta entrar en su guarida; sólo un cura manco, se dice, consiguió entrar y salir con vida de allí.

Mi informadora de Alzay y Liguinaga, Margarita Arozte-

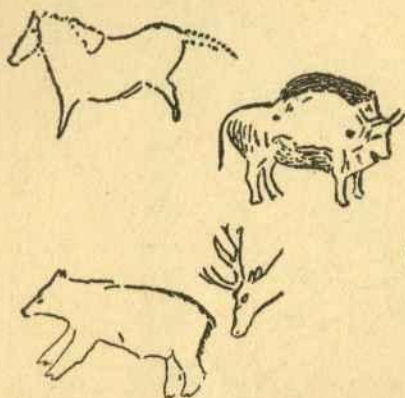


Fig. 3.—Arte rupestre en la cueva de Santimamiñe, en las cercanías de Guernica (Vizcaya).



Fig. 4.—Arte menor paleolítico de Urtiaga (cerca de Itziar, Guipúzcoa). Grabado sobre piedras.

gisar, me contó en 1937 la siguiente leyenda, frecuente en la comarca:

askue kharbe (BN. Sal)

Otsibarre'ko karbian urre-orraze bat ediren zizien Jondanejubane-goiizian.

Otsibarre'kuek etxerat eaman.

Bihameneko etxebantuko alborra barritz beteik zizien.

Otsibarre'kuek apezagana juan, eta back erran ziezun orraze bua ezar lezeen edien zien lekian.

Eta ezarri zizien.

Eta gaian harriak oro aborretik galdu.

En la caverna de Otsibarre se encontró una mañana de San Juan un peine de oro.

La gente de Otsibarre se lo llevó a casa.

Al día siguiente todos los alrededores de la cabaña donde vivían estaban llenos de piedras.

La gente de Otsibarre pidió consejo al cura. Este les dijo que tenían que volver a llevar el peine al lugar donde lo habían encontrado.

Así lo hicieron, y, por la noche, desaparecieron todas las piedras de alrededor de la casa.

En la colina que domina el caserío de Ustatsu (Ataún, Guipúzcoa) se encuentra una caverna. Se cuenta que en ella habita

un espíritu que se aparece en forma de toro rojo (*txaal-gorri*) e impide toda violación de la guarida por algún extraño.

También en Ataún, cerca del caserío de Iturrioz, se halla la gruta de este nombre.

Aún a principios de este siglo circulaba el rumor de que allí habitaba un espíritu. Si alguien arrojaba piedras dentro de la cueva, salía el espíritu, en forma de toro, a la entrada de la cueva. Esto era un mal presagio para el que se atrevía a perturbar aquel silencioso lugar.

Una leyenda de Amezqueta (Guipúzcoa) cuenta que un día una muchacha del caserío de Irabi, llamada Mari, subió al monte Aralar. Iba buscando una vaca que había de llevar a apacentar. Vió en el monte una vaca colorada. Creyó que era la suya y corrió a ella y la cogió por el rabo. La vaca emprendió veloz carrera y arrastró a la mozueta hasta la cueva de Chindoqui, en Larrunarri. La vaca era el espíritu de esta cueva. Los padres de la muchacha la buscaron en vano largo tiempo. Más tarde fué vista dentro de la caverna de Chindoqui. Tenía consigo un perro rojo, que guardaba la inviolabilidad de este lugar.

En algunos lugares de la montaña de Aláva hemos recogido una leyenda según la cual vive en la gruta de Oquina un espíritu que, en ciertos casos, se aparece en forma de toro rojo. Acomete a todo aquel que se atreve a acercarse a la cueva. Se dice que de ahí es de donde salen las tormentas y las nubes que producen los pedriscos que asuelan los maizales.

En una cueva de Lizarza (Guipúzcoa) vive un toro rojo (de oro, en otras variantes), según creencia muy extendida por los alrededores. Se entiende, en todos estos y otros casos, que estos toros que viven en las cuevas son espíritus u otros seres misteriosos que toman la forma de esos animales.

Mari es hoy el nombre más extendido de uno de los espíritus más conocidos de la mitología vasca. Luego hemos de volver sobre él. Aquí hay que hacer constar que habita en varias cuevas, y que a veces aparece en forma de una ternera.

Un casero de Oñate la vió así, según el siguiente relato: "Era una tarde de otoño, a eso de las seis. Yo estaba en la cocina con mis hijos cuando una ternera llegó corriendo a la

puerta. Nos costó mucho trabajo echarla; pero apenas lo habíamos logrado empezó de nuevo a mugir y trató de meterse en un cobertizo que hay junto a la casa. La curiosidad me hizo ir allá. Primero, porque quería ver qué pasaba. Luego—y más aun—, porque quería averiguar la causa de esta extraña aparición. Se oyó un ruido como de gente cabalgando. Miré hacia el cobertizo donde se había metido la vaca y, con espanto, vi que la casa de al lado—a unos 300 metros de la nuestra—ardía. Iba a llamar a mis hijos para ir a apagar ese incendio, cuando vi que el fuego dejaba aquella casa y se venía a la nuestra. Era como un haz de árgoma ardiendo, con una cola muy ancha, muy ancha. Esto me tranquilizó, pues yo ya había visto otras veces a la Señora de Amboto, pero nunca tan cerca” (1). “Señora de Amboto” es uno de los nombres de Mari.

Amboto es una sierra de Vizcaya en la que conocemos catorce grutas. Varias de ellas son designadas como morada de Mari. Sólo en dos de ellas hemos explorado y hecho investigaciones detenidas, hallando rico material prehistórico, sobre todo, en la de Bolincoba. De tales hallazgos sólo se han publicado algunos grabados; representan cabras y otros animales no bien identificados (2).

En la aldea de Sara (Labordà) se habla de una vaca que habita en la cueva de Lezia, al pie del monte Achuri, y que pasa, por conducto subterráneo, desde esta cueva a la aldea de Echarlar, en Navarra. En relación con esto me contó el viejo Gani-xon de Larzábal, habitante de Ibarsoro-beheria, lo que sigue:

*Gure ama eta bere aizpa Sara'ko Le-
zera gan omentzuen ongarriketarat.*

*Arkina eta xoriongarri ainitz izaten
baitzen han.*

*Hartan zielarik, ban barnian aitu
omentzuten pampalin-soindua bei edo
okorrenbatena beçala,*

Nuestra madre y su hermana habían ido, según cuentan, a la cueva de Sara a buscar estiércol.

Debía de haber allí mucho estiércol de oveja y de aves.

Cuando estaban ocupadas en ello oyeron sonido de esquilas (3), como las que llevan vacas y toros.

(1) J. M. DE BARANDIARÁN, *Anuario de Eusko-Folklore*, vol. XVI (aun inédito).

(2) J. M. DE BARANDIARÁN, *Huellas de artes y religiones antiguas del Pirineo vasco*. Vitoria, 1935.

(3) “Pampelin” es la esquila de bronce que lleva el ganado vacuno que pasta en el monte. Las de hierro que llevan caballos y ovejas se llaman “gare”.

*Ez omentkūlen deusik ikusi. Baiman
izituta etorri omentzien gibelat. Ez
omentzuten berri han sartzeko gogorik.*

No vieron nada. Pero se volvieron
asustadas. No han querido nunca más
volver allí (4).

En Zugarramurdi hay una leyenda según la cual un espíritu de naturaleza diabólica, llamado *Etsai*, vive en la cueva o *Lezia* de Sara, y allí se ocupa en enseñar a jóvenes que desean instruirse en sus artes y sabiduría. Pero no queremos aquí dar entera esta leyenda, cuyo tema aumentaría desmesuradamente el presente trabajo.

Esta cueva o *Lezia* de Sara contenía muchos restos prehistóricos, sobre todo auriñacienses, hasta que, a principios de este siglo, se convirtió en lugar de turismo, lo que acarreó numerosas modificaciones, que borraron esas huellas del hombre prehistórico.

B. Caballos.

Un espíritu que habita en cavernas se presenta también en figura de caballo.

La hija de un labrador de Berástegui, de nombre *Etsoinberri*, subió al monte a buscar su caballo. Vió uno pastando en un prado. Creyendo que era el suyo, se montó en él. El caballo arrancó a correr, y en un momento llegó a la entrada de una cueva, donde entró con la muchacha. Era el espíritu de esa caverna, que tomaba forma de caballo. La muchacha no regresó jamás.

En Tardet domina la creencia de que en la cueva de Lexarribegibele habita un espíritu que acostumbra a aparecer en figura de caballo (junto a los prados, al pie del monte Ahusqui). En relación con esto me contaron en 1937 la siguiente leyenda:

*Bi motiko Bortielat juaiten; bata me-
za entzunik; bestia eliz*

Dos muchachos pasaban por el puer-
to (de montaña) uno había oído misa,
otro no.

(4) Cuando, en vasco, se cuentan sucesos que no se han presenciado personalmente, se introduce en cada frase el adverbio "omen", "emen", "ei", según los dialectos, solo o en relación con un verbo. Un giro equivalente a "se cuenta", "se dice". Con esto se indica que el narrador no garantiza la verdad del relato ni se hace responsable de lo que en éste se afirma o se niega.

*Eta Abuski'ko ibar-zolan ikusten di-
zie zamai xui eder bat.*

*Motiko bat -meza entzu itzuma igaiten
ziozun gaña.*

-Arrei-Eta etziozun ebiltien zamaia.

Bestia igan ziozun-Arri, Diable!

*Zamai xuia aidatu zuzun, motikua ga-
nen; juan zuzun Lexarrigibeliat
buruz.*

*Eta beste motifuak entzun zizun:
Emok oiñ.*

*-Eztiat abal; orrek entzun dik Ite Mi-
sa est.*

*Zamai gañen juan zen motikua ezpait-
zen agei, jentiaik juan zien txerkatzea.*

*Eta Lexarrigibleko lezian ikusi zien
bilik.*

*Geo apez bat juan zen gizoneki lezia-
lat, motikuan elki nabiz.*

*Zerbait otboitz egiten zizun eta ur be-
nedikiatai gorten.*

Bena motikua ez elziten abal.

*Amasei urteko motiko bat amak ezai
ziozun biru ezko-benedikatu inguru gerri-
kuan. Eta erran zeon: "Ik esteka ezak
lezeko motikua, eta ordian elkikdie".*

*Eta motikua lezian sartu, eta esteki
zizun bango korpitza, eta elki zizien.*

*Eta entzun zizien boz bat: "Madikatu,
gerriko korda oiek eamaiten ditae; ez
our txaparta oiek, ez eta kantai eder
oiek".*

C. Aves.

El espíritu de las cavernas se muestra en algunos lugares en figura de cuervo. Según cuenta una leyenda de Cegama (Guipúzcoa) que se refiere a la cueva de Aquetegui.

A veces no es ya un solo espíritu, sino varios, que forman una bandada de buitres. Tal creen las gentes de Orozco (Vizcaya), donde los pastores hablan de esas apariciones en la gran caverna de Supelaur o Supelegor.

(5) Ahusqui es un monte de Soule, no lejos de la aldea de Alzay.

De lo alto de Ahusqui (5) vino un her-
moso caballo blanco.

Uno de los muchachos—el que había
oído misa—se montó en el caballo

"¡Arre!" Y el caballo no andaba.

El otro se montó. "¡Arre, diablo!". El
caballo blanco se elevó por el aire con
el muchacho acuestas y voló hacia Le-
xarrigibele.

El otro muchacho oyó (que decía):
"Llévate también a éste". "No puedo; ha
oído el *Ite missa est*".

Como el muchacho que se había mon-
tado en el caballo no volvía, la gente
del pueblo salió a buscarlo.

Lo hallaron muerto en la cueva de Le-
xarrigibele.

Entonces fué a la caverna un cura re-
vestido, con gente para recoger el ca-
dáver.

Pronunció diversas oraciones y lleva-
ba agua bendita. Pero fué imposible
arrancar de allí el cuerpo del muchacho.

Entonces una madre dió a su hijo, de
dieciséis años, tres anillos de un cirio es-
piral de cera bendita, se los metió en la
faja y le dijo: "Toca al muchacho que
está (muerto) en la cueva, y entonces
podrán llevarle".

El chico entró en la cueva, sacó de allí
el cuerpo y se lo llevaron.

Oyeron una voz: "¡Maldición! Esa
vela bendita en la faja fué quien se lo
llevó; no el agua bendita ni las bonitas
canciones".

D. *Carnero.*

Uno de los animales que acompañan a Mari—el espíritu principal de las cavernas pirenaicas—en sus viviendas subterráneas es el carnero. Así se nos cuenta en una leyenda de Azcoitia, según la cual Mari aparece apoyada en un carnero que le sirve de almohada en su guarida del monte Aralar.

En otra narración de Oñate se cuenta que Mari está sentada sobre un carnero, hilando, en la cueva de Gaiztozulo, en el monte Aloña.

Una historia de Cegama afirma que Mari está sentada a horcajadas sobre un carnero en la cueva de Aquetegui, en el monte Aizgorri.

E. *Serpientes.*

En la tierra de Soule se llama Hensugue a un temible espíritu que, según las creencias del país, habita en las cavernas pirenaicas. Se le llama también Herensugue. En Dohosti—San Esteban—se le llama Edeinsugue; en Uhart-Mixe, Edaansugue; en Sara (Laborda) y en Zugarramurdi (Navarra), Erensugue y Edensugue; en Ataún, Iraunsugue y Sugaar (serpiente macho). Su figura es la de una terrible serpiente. Según unas leyendas tiene siete cabezas; según otras, sólo una. Cuando atraviesa el aire parece un arco llameante. Sus residencias más conocidas son las cuevas de Azalegui (en el conocido monte Ahusqui), la de San Miguel (en Aralar), la de Balzola (en Dima, Vizcaya), Faardiko-harri (en Sara), etc.

En las dos últimas citadas he hallado restos prehistóricos. Los de Balzola son magdalenienses; los de Faardiko-harri, de época no bien determinada.

Transcribo a continuación una leyenda sobre Hensugue, procedente de Alzay (Soule):

Akusi kantian da Azalegi'ko karbia,

*Eta ban bagen lehen Hensugia. Zarpi
buritako sugia zen.*

Bere hatsaekin biltzen zutian mendetako kabaliak, eta xaten zutian.

Cerca de Ahusqui está la cueva de Azalegui.

Alí estaba antes Hensugue. Era una serpiente de siete cabezas.

Al respirar atraía el ganado hacia la montaña y lo devoraba.

Alzai-Zaro'ko kunte baten semiak ebo zian.

Aitze bat labardeki zian, eta haren larria bete polgoraz eta alumetez. Yosi ua, eta zamaria bar, eta jun, be larri aikin, karbian etziala.

Eta han buxtuz basi zen.

Eta bogatu baitzen zotokatu edo igitu zela Hensugia, ordian kuntiak larria ur-luki zizun.

Sugiak hatsaz bildu zian larria eta gaingitu.

Kuntiak ordian zamariari gibel eman zian.

Eta Hensugia suttan aidian itxasolat igaiten ikusi zian.

Oihan baten eetxian igan behar baitzian, baguen puntak muztan zutian.

Kuntia lotseiatik bil zen.

Hensugia geiago etzizun agertu.

La mató un hijo del Conde de Zaro (6) en Alzay.

Desolló un toro y llenó la piel de pólvora y fósforo. La cosió, montó a caballo y se subió con la piel del toro a lo alto del monte, encima de la cueva.

Allí empezó a silbar. Cuando oyó que Hensugue se movió arrojó dentro la piel.

La serpiente atrajo la piel hacia sí con la respiración y se la tragó.

Luego se lanzó contra el caballo.

Entonces vió el Conde la serpiente cruzar ardiendo por el aire hacia el mar.

Cuando pasaba Hensugue volando sobre un bosque arrancó las copas de los árboles.

El Conde murió de espanto.

Hensugue no se dejó ver más.

(Contado en 1937 por Margarita Aroztegisar, nacida en Alzay, residente en Gamuborda, Liguinaga.)

Este tema aparece también en la narración sobre una gran serpiente que bajaba, dejando una profunda huella, desde lo alto de la peña de Orduña (Vizcaya) hasta el valle del mismo nombre para apagar su fuego en el agua.

Estos motivos, tanto en Vizcaya como en Soule, han dado lugar a muchas narraciones; algunos escritores han aprovechado esta materia (7).

ESPÍRITUS CON FIGURA EN PARTE ANIMAL Y EN PARTE HUMANA.

A. Mari.

En la mitología vasca aparecen también espíritus que, según ciertas narraciones populares, toman figura semianimal semihumana cuando se presentan ante los hombres. Uno de los más conocidos es el ya citado Mari, cuyo nombre va casi siempre ligado al de la cueva o montaña donde, según las creencias

(6) Zaro, un antiguo castillo en Alzay, del que sólo quedan restos de la muralla.

(7) A. CHAO, Biarritz entre les Pyrénées et l'Océan. Bayonne, 1761. Da una descripción de la serpiente de Valdeixtre.

locales, tiene su domicilio. Así se han forjado los nombres: Marimuruku (Mari de Muru), Marijekobako, Txindokiko-Mari, Andra Mari Munoko (Señora Mari de Muno), Andra Mari Mugiroko, etc. También nombres como Sugaar, Gaizte, Maya Yona-Gorri (traje rojo), etc. Mariburrika, Mariarroka, se aplican al mismo espíritu, según los lugares.

Entre otras, se señalan como moradas de Mari las cuevas de Muguiro (Navarra), Gutezebarri (Ataún), Chindoqui (Amezqueta, Murumendi (Beasaín), Aquetegui (Aizcorri), Gaiztozulo (Aloña, Oñate), Odebe (Alsásua), Amboto (Abadiano), Campanzar (Mondragón), Balzola (Dima), Achuli (Yurre), Supelaur (Orozco), Gabaro (Marquina), Lezenobi (Alzay). También varias montañas, como Ori, Oiz, las peñas de Aya, Orduña, Gorbea, etc. En algunos de los lugares citados (cavernas de Amboto, Balzola y una de las de Gorbea) se han hallado restos paleolíticos.

Se cuenta que las moradas de Mari están ricamente adornadas; domina en ellas una gran abundancia de oro y piedras preciosas. Según una leyenda, hila en rueca de oro.

Las leyendas atribuyen a Mari sexo femenino, como a la mayor parte de los espíritus de la mitología vasca.

Mari aparece a veces en forma de mujer ricamente vestida; otras veces, envuelta en llamas o, mejor dicho, como un rayo llameante. Cruza el aire como una centella, o también como un arco iris inflamado, o como un caballo que lleva consigo las nubes de tormenta, o como una ternera. No faltan descripciones en que Mari aparece como una mujer con garras de ave o con pezuñas de cabra. O como un árbol que, por un lado, parece una mujer.

A la entrada o dentro de sus moradas aparece a veces como un cuervo o como un buitre. También, en ciertas ocasiones, en forma de nube blanca.

Atributos de Mari.

Una de las atribuciones de Mari es dar oráculos. Así, se cuenta que el herrero de Iraeta, no yéndole bien con su herre-

ría, fué a la cueva de Amboto a pedir consejo a Mari; ésta le dijo: "Bajo el yunque de tu herrería hay una piedra, debajo de la piedra, un sapo; echa al sapo y todo volverá a ir bien en la herrería".

El espíritu recompensa a aquellos que se portan bien con él o quieren portarse bien. En Zarauz se cuenta que un herrero que subió a Amboto a que le aconsejase Mari, fué recibido por ésta con grandes muestras de simpatía y obsequiado con una rica bebida.

Decide de la lluvia y la sequía. En Oñate y Arechavaleta se cuenta que cuando Mari se detiene en Amboto, hay lluvia; si está en Aloña, hay sequía. En Orozco se cree que habrá una rica cosecha si Mari se detiene en la gran caverna de este pueblo, la de Supelaur o Supelegor. También manda las tormentas, las que señalan su paso por las aldeas.

Revelaciones de Mari.

De las prescripciones reveladas por Mari son las más importantes las que se refieren al respeto debido a su persona, sus domicilios o propiedades; al cumplimiento de la palabra dada y sobre todo, a la veracidad y a la mutua ayuda.

Por tanto, castiga con intranquilidad interior, con enfermedades y desgracias a las personas que atentan contra algo que le pertenece, o que se acercan irrespetuosamente a sus albergues o entran en ellos y perturban el silencio y la paz que allí reinan. La mentira es fuertemente castigada por Mari, lo mismo que la falta de espíritu de mutua ayuda; si un pastor oculta que tiene 100 ovejas, para no tener que ayudar a ningún vecino necesitado, o da un número falso—90, o, por vanidad, 110—, pierde misteriosamente las diez que había tratado de ocultar o de aumentar, y aparecen en la morada de Mari. Estos despojos constituyen la alimentación de Mari y su familia. Por eso se dice: *Ezagaz eta baiagaz bizi emen da* ("Vive del sí y del no"). Es decir, se alimenta de lo que los hombres mentirosamente ocultan o aumentan.

La familia de Mari.

En algunas leyendas se considera a Mari como presidenta o reina de todos los espíritus o seres sobrenaturales que, según se cree, pueblan el mundo. De éstos se sirve a veces para castigar a los que se portan mal.

Tiene en su caverna un carnero, que le acompaña como animal favorito, le sirve de almohada para descansar, de cabalgadura, etc. Cuando hila, coloca el copo en los cuernos de este animal. Según una leyenda de Aramayona, vive en Amboto con su hija.

Hay leyendas en que Mari tiene marido y siete hijos. Otras hablan sólo de dos hijos. En un cuento popular de Goyerri (Guipúzcoa) se dice que Mari, que vive en la cueva de Burmendí (Beasaín), se enamoró de un muchacho de la aldea de Buru-goena, no lejos de esa cueva, y se casó con él. Pronto se dió cuenta el muchacho de que no se santiguaba, ni practicaba la misma religión que él, ni educaba en ella a sus hijos. Por ello se decidió a llevar a Mari y sus hijos en un carro a la iglesia de Beasaín. Cuando estaban cerca de la iglesia, se convirtió Mari en un haz de llamas, se elevó en el aire y dijo: *Nere semeak munduako, ni Bururako* ("Mis hijos para el mundo; yo para Buru"). Se marchó a su antigua morada de Burumendi, y allí se dedica a hilar, lavar, cocer pan y regir las tormentas.

En algunas leyendas se menciona especialmente a los hijos de Mari. Uno de ellos, llamado Atarrabi, es de buen carácter, amigo de los hombres, a los que favorece; al otro, Miquelats, es hostil a los hombres, a los que envía pedriscos y tormentas; zen su lucha con Atarrabi, es vencido por éste (8).

Algunos de los motivos legendarios del círculo de Mari se hallan en tradiciones del siglo XIV, referentes a la genealogía de los señores de Vizcaya. Así, el Conde D. PEDRO DE BARCELOS, en el *Livro dos Linhagens*, que trata del supuesto señor de Vizcaya D. Diego López de Haro, cuenta:

(8) Véase J. M. BARANDIARÁN, *Mari o el espíritu de las tormentas*, San Sebastián, 1923, donde se reúnen la mayor parte de las creencias y leyendas relativas a Mari, que hemos citado o resumido.

“Don Diego López de Haro era un gran cazador. Estando un día a la espera de un jabalí, oyó cantar en lo alto de una peña una mujer con muy buena voz. Miró hacia allá y vió que era muy hermosa y bien vestida. Se sintió fuertemente enamorado de ella, y la preguntó quién era. Ella contestó que era una mujer de muy alto linaje. Entonces él la dijo que ya que era de buena familia, quería casarse con ella, si ella aceptaba, pues era él el señor de aquella tierra. Ella respondió que accedía, mas con la condición de que él no se santiguase nunca. El lo prometió y ella marchó con él. Ella era muy hermosa y bien hecha en todo su cuerpo, sólo que tenía un pie como los de las cabras. Vivieron juntos mucho tiempo y tuvieron una hija y un hijo. Este se llamó Iñigo Guerra.

Cuando D. Diego y su mujer comían juntos, se sentaba ella a un lado de la mesa con su hija, y él al otro con su hijo. Un día salió D. Diego al monte y cazó un gran jabalí; lo llevó a su casa y lo puso sobre la mesa en que comía con su mujer y sus hijos. Cayó un hueso al suelo, y un alano y un perro de caza se lo disputaban. Finalmente, el perro de caza cogió al alano por el cuello y le mordió mortalmente. Cuando vió esto D. Diego López lo tuvo por maravillosa señal, y se santiguó exclamando: “Santa María, que no vuelva yo a ver tal cosa; asísteme”. Cuando su mujer le vió santiguarse echó mano a los niños; pero D. Diego cogió al hijo y no dejó que se lo llevase; mas ella huyó, con la hija, por una ventana del palacio, y marchó a la montaña, de tal modo que nadie volvió a ver ni a ella ni a la hija.

Algún tiempo después estaba D. Diego López en campaña contra los moros. Cayó prisionero y fué llevado cautivo a Toledo. La cautividad entristeció mucho a su hijo Iñigo Guerra, y éste se reunió en consejo con las gentes de su tierra para tratar de por qué medio sacaría a su padre del cautiverio. No supieron aconsejarle sino que subiese al monte, buscase a su madre y la pidiese auxilio. Así lo hizo; solo, montado en su caballo, subió a lo alto de una peña. Ella le dijo: “Hijo mío, Iñigo Guerra, ven hacia mí, que yo sé bien porqué vienes”. El fué hacia ella, y ella le dijo: “Tú vienes a preguntarme cómo sacarás a tu padre del cautiverio”. Entonces llamó ella por su nombre a

un caballo, que acudió a la montaña rápidamente. Le llamaba "Pardal"; le puso un bocado y dijo a su hijo que no intentase desensillarlo ni desembridarlo ni para apacentarle, ni para abrevarle, ni para herrarle. Debería conservar este caballo toda la vida, y no entraría con él en combate sin salir vencedor. Debía montarle, y se encontraría el mismo día en Toledo, y pararía delante de la puerta de la prisión de su padre. Allí debía descalbar, y a su padre, que encontraría en un patio, cogerle por la mano, debía hacer como si fuese a hablarle, y llevárselo a la puerta, donde estaba el caballo. Llegados allí, se montarían en el caballo los dos, y en cuanto se hiciese noche, se hallarían en su tierra. Así ocurrió.

Mucho después murió D. Diego y dejó la tierra bajo el señorío de su hijo Iñigo. En Vizcaya se decía, y se dice aún, que la madre de Iñigo era la gran maga o bruja de Vizcaya. Como señal de honor hacia ella, el señor de Vizcaya, cada vez que va a la aldea de Vusturio (9), hace que los despojos de todas las reses que se sacrifican en su casa se dejen fuera del pueblo, en una roca. Al día siguiente no se encuentra nada de ellos. Se dice que si no lo hace, ese mismo día le ocurre alguna desgracia con algún criado de su casa o algún objeto de su propiedad, lo que le apena. Así hicieron los señores de Vizcaya hasta la muerte de D. Juan el Tuerto. Algunos intentaron dejar esa costumbre. Les fué mal" (10).

Motivos semejantes a los de esta leyenda se hallan en varias narraciones populares del País Vasco, aunque no todos se hallan agrupados en torno a Mari. Pero siempre tienen por objeto un genio troglodita.

B. *Maide.*

En la región del alto Soule se llaman "Maide" a ciertos seres que suelen habitar en cavernas y se representan en forma humana, salvo los pies, que son garras de ave. Son del género mas-

(9) Vustorio es la aldea que hoy se llama Busturia. Está cerca de la ría de Mundaca. Allí existe una gruta con hallazgos paleolíticos, que yo descubrí en 1919.

(10) Una versión publicada por CARMELO DE ECHEGARAY en el tomo de *Vizcaya* (págs. 794-6) de la *Geografía del País Vasco-Navarro*.

culino. Los seres del femenino se llaman "Lamin". Estos últimos son los que en la mitología vasca desempeñan casi exclusivamente un papel. Según los lugares, se les dan también los nombres de mamarru, intxixu, lamiñaku y amilamia. En torno a estos nombres se agrupan numerosas leyendas, creencias y aun costumbres populares.

Las cuevas de Laminazilu (en Istúriz y Donamartiri o San Martín d'Arberoue), Alquerdi (Zugarramurdi), Venta de Lapperra (Carranza), Santimamiñe (Cortezubi), Urtiaga (Iciar), Lumencha (Lequeitio), Ermitia (Deva), Aizbitarte (Rentería) y Bolincoba (Abadiano) se consideran habitaciones de estos seres. En las cuatro primeras se hallan pinturas rupestres paleolíticas; en las demás, figuras de arte mobiliario. También se señalan como habitación de maides o laminas las cuevas de Lezia, en Sar'a; Bostat, en Mondragón; Balzola, en Dima; peña de Mañaria y Lecuberri (Zugarramurdi), todas las cuales encierran material paleolítico.

En 1925 oí un cuento popular que trataba de una de estas laminas, en Mazmela (Gatzaga, Guipúzcoa). Es el siguiente:

"Un muchacho de la aldea de Garagarza (Mondragón) iba a diario al monte a apacentar sus ovejas. Una joven lamina vestida de oro salió de la cueva donde vivía, se acercó al muchacho y le hizo proposiciones matrimoniales. El muchacho volvió del monte a su casa y trató del asunto con su madre. Esta dijo: "Mira a los pies de esa muchacha de la montaña". El muchacho volvió al monte a ver a la lamina y observó que estaba sentada en un carnero y tenía los pies como los de un ganso. Por eso no pudo casarse con ella. Pero en seguida enfermó y murió. La lamina asistió al entierro y lo acompañó hasta la puerta de la iglesia de Garagarza" (11).

Esta leyenda es conocida también en Cortezubi, Orozco y Ceanuri.

Otro tema narrativo relativo a laminas lo sitúa el pueblo en conexión con las grutas de Laminazilo (Istúriz y Donamartiri), Santimamiñe (Cortezubi), Lecuberri (Zugarramurdi) y Buzta-

(11) J. M. DE BARANDIARÁN, *Eusko-Folklore*, núm. LXI, enero 1926.

nogui (Lacarry). En las tres primeras hay hallazgos paleolíticos, como ya se hizo observar antes.

Doy a continuación una variante de esa leyenda, tal como me la contó Dominica Gilzu, de Zugarramurdi (Navarra), el 31 de enero de 1941:

Zugarramurdi'ko Lekuberri'tik urbil da leze bat.

Leze artan omentzen emazteki bat-lamina-haurra bebarra.

Gizona gan omentzen Lekuberri'ra emainaren bila.

Lekuberri'ko emaztekoa gan omentzen emainzarat lezeat.

Haurra sortu onduan, laminak eman omentzion saritzat emainari urrezko ki-loa eta ardetza.

e) *Laminak emainari erran omentzion, etxeatokoan gibelerat ez beatzeko.*

Emaina barek etxeatekoan sentitzen omentzitan arraots bundiak gibelean.

Ez beatu nabi gibelat. Kurios baitzen, etxean zango'at sartzean, bertzea sartu gabe, beidutu omentzuen gibelat. Eta bere gauzen erdiak kendu omen zioz-katen.

Hay una caverna en la región de Lecuberri (12), cerca de Zugarramurdi.

En esta caverna vivía una mujer—una lamina—que iba a dar a luz.

Su marido fué a Lecuberri a buscar una comadrona.

La mujer de Lecuberri subió como comadrona a la cueva.

Una vez que el pequeño ser hubo salido al mundo, la lamina dió como recompensa a la comadrona un huso y una rueca de oro.

La lamina dijo a la comadrona que no debía volverse a mirar atrás en el camino de vuelta.

Cuando la comadrona volvía a su casa oyó tras sí gran ruido.

No quería mirar atrás. ¡Cómo la quemaba la curiosidad cuando ya tenía un pie dentro de su casa! Antes de poner el segundo en el umbral, miró hacia atrás. Y la mitad de sus cosas la desapareció.

La variante de Cortezubi es la siguiente:

Jentil andra bat bi'zi ei zan Santimamiñe'ko kueban, ta, laister seña egin biar zan lez. Lezika deritxon auzo-etxe-ko andra bat ekarri ei eban señegintzan lagundu ta serbietako.

Señegintza zorionez pasata gero, jentil-andriaren familie'k konbidau ei eban auzo-andra ori, eureka'z bazkari bat agitera.

Ta bazkari eder bat emon ei eutzen, bere serbi'ziyo onen'k saritzat.

Geyen mire egin ei eut'zana andra orri, izan ei zan, bazkaritan emon eutsen ain ogi suriye.

Una "mujer gentil" (13) vivía en la caverna de Santimamiñe; como estaba próxima a dar a luz, se dirigió a una mujer de la aldea vecina de Lezica para que la asistiese y ayudase en el parto.

Cuando el parto hubo terminado felizmente, convidó la familia de esta "mujer gentil" a aquella vecina para que lo celebrase con ellos.

Y la dieron una hermosa fiesta al tiempo, como recompensa por sus servicios.

Lo que más asombró a la mujer en esta fiesta era el pan blanquísimo que le sirvieron en la comida.

(12) Lecuberri es el nombre de una aldea de Zugarramurdi.

(13) "Gentil" es una designación de diversos espíritus y personajes legendarios.

*Sati bat gorde ei eban sakelian, etxe-
ra eruan te etxekueri erakusteko.*

*Baña, maitik altzetako ordua eldu za-
nian, ezin ei zan zutundu, indar andiyak
egida be:*

*Orduan jentillak preguntau ei eutsien,
kuebako gauzeren bat artu ta gorde ete
eban*

*Lenengo ezekolakoa egin ei eban;
bañdgero autortu ei eban baña eta biur-
tu ostu ebana.*

*Gero, jentillak emon ei eutsen ogi oso
bat famelientzako, ta geyago barik etorri
ei zan Lezika'ra.*

Se guardó un trozo en el bolsillo,
para llevarlo a su casa y enseñarlo a su
gente.

Pero cuando llegó el momento de le-
vantarse de la mesa no podía levantar-
se, tanto le pesaba.

Entonces le preguntaron los "gentiles"
si ella había cogido y guardado algo de
la cueva.

Primero trató de mentir, pero luego
confesó y devolvió lo que había co-
gido.

Entonces la dieron los "gentiles" un
pan entero y se volvió sin más compli-
caciones a Lezica.

Las laminas, en general, no son consideradas como enemigas de los hombres, sino más bien como seres que, en ciertas circunstancias, protegen a los campesinos y los ayudan en su difícil trabajo. Una de mis informadoras de Uhart-Mixe, María Eyeramuno, me contaba en 1937 que muchos campesinos tenían, antes, la costumbre de dejar algo comestible en el campo como ofrenda a las laminas. Estas lo comían por la noche y, agradecidas, trabajaban en el campo de sus bienhechores. La misma me contaba que una viuda de Jutsi la había asegurado que ella misma había visto trabajos realizados por laminas, por la noche, en agradecimiento al alimento que les había sido dejado por los campesinos.

Todavía hay otros seres en la mitología vasca que se representan en figuras de animales, como los llamados "ireltxu", o bien en formas semianimales semihumanas, como los "basa-jaun", "basa-andre", "alarabi", etc., y también a menudo son localizados en cuevas. Pero su significación, en relación con los mitos referentes a cavernas, no es tan importante como para incluirlos en este trabajo.

CONCLUSIÓN.

Como conclusión de esta exposición se impone observar, como ya lo habrá hecho el lector, que esta mitología "troglodítica" nos pone en presencia de espíritus y "oi" de aspecto zoolomorfo (toros, caballos, cabras, carneros, serpientes, etc.) o mix-

to, y los hace habitar en cavernas del País Vasco en las que hasta hoy se hallan pinturas rupestres o arte mobiliario paleolítico (bisontes, caballos, ciervos, cabras, etc.), o, al menos, que fueron habitadas por el hombre en el paleolítico superior.

Esto significa que las mismas figuras que creó el pueblo pirenaico en la edad del reno siguen aún vivientes y actuantes en la mitología vasca. El mismo mundo de figuras sigue habitando los mismos lugares de culto, las mismas moradas, ahora como entonces. Los mitos vascos reflejan como hermanos gemelos sombras y figuras del mismo mundo y en el mismo espacio que los del cazador paleolítico.

Es claro que la exacta correspondencia de figuras, lugares y representaciones entre las imágenes del hombre paleolítico y las del vasco actual no es un argumento absolutamente válido a favor de la tesis de que los vascos sean los herederos (14) directos de aquellos paleolíticos; pero, me parece, es esta correspondencia realmente un hecho que merece consideración, y que da una significación considerable para la ciencia al resultado de nuestras investigaciones (*).

(14) Parece cada día más verosímil que la población pirenaica del paleolítico superior era de raza vasca, o al menos uno de los elementos decisivos para la formación del tipo vasco. Este se configuró principalmente a lo largo del tardío neolítico, como lo demuestra el material hallado al estudiar los dólmenes pirenaicos. Esto es, sin duda, lo que movió a OBERMAIER, en su *Vorgeschichte der Menschheit* (Freiburg i. Br. 1931), página 294, a hacer esta observación: "De los numerosos elementos prearios sobre los cuales se extendió (la indoeuropeización), sólo conocemos uno con nombre positivo: los vascos, cuya inmediata ascendencia, según claros hallazgos antropológicos e indicios lingüísticos, se hallaba ya fijada en el centro dolménico de los Pirineos en la edad de la piedra pulimentada". Por otra parte, los posteriores hallazgos en la cueva de Urutiaga (en Izar, Guipúzcoa) parecen mostrar que el tipo vasco se configuraba ya en los hombres epipaleolíticos. Lo que representa un fuerte apoyo para la tesis de BOSCH GIMPERA, según la cual la presencia del tipo vasco en los Pirineos no se explica en el neolítico, o menos que pueda derivarse de la antigua población paleolítica de esta región. ARANZADI-BARANDIARÁN, La gruta de Urutiaga (aun inédito).

(*) Agradecemos al Instituto de Morfología de la Cultura, de Frankfurt, las facilidades dadas para la publicación de este trabajo.